



Utopía y Praxis Latinoamericana

ISSN: 1315-5216

utopraxis@luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

Aguilera Ruiz, Oscar
Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012)
Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 17, núm. 57, abril-junio, 2012, pp. 101-108
Universidad del Zulia
Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27922814009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012)

Repertoires and Cycles of Youth Mobilization in Chile (2000-2012)

Oscar AGUILERA RUIZ

Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Católica del Maule, Chile.

RESUMEN

Los procesos de movilización y protesta social realizados por los movimientos juveniles y estudiantiles en Chile en la actualidad deben ser entendidos en el marco de un cambio en los repertorios de movilización así como en el contexto de un ciclo de movilización más amplio. De allí que la caracterización sincrónica debe ser complementada con una mirada diacrónica de las prácticas movilizadoras de los jóvenes.

Palabras clave: Protesta social, juventud, repertorios de movilización.

ABSTRACT

The mobilization and social protest processes carried out by youth and student movements in Chile today must be understood in the context of a change in the repertoires of mobilization as well as in the context of a wider mobilization cycle. Hence, synchronic characterization should be complemented with a diachronic look at the mobilizing practices of young people.

Keywords: Social protest, youth, repertoires of mobilization.

INTRODUCCIÓN

La sociedad chilena se ha visto sacudida por un conjunto de protestas sociales, movilizaciones callejeras y expresiones públicas en el periodo comprendido entre el año 2006 y el año 2012 que en lo fundamental han tenido como protagonistas al movimiento estudiantil. El análisis de la constitución de este movimiento, así como de las prácticas políticas juveniles ha sido examinada anteriormente¹ pero la especificidad de la protesta social no ha sido discutida ni reflexionada hasta ahora y de ello trata el presente artículo; de las prácticas de movilización social emprendidas por las y los jóvenes chilenos en la última década y que aquí son expuestas a partir de las categorías repertorios y ciclo de movilización.

Una consideración previa al análisis de los repertorios y ciclo de movilización social es que el estudio de la acción colectiva y de los movimientos sociales implica necesariamente un abordaje transdisciplinario que articule las diversas proposiciones teóricas y de perspectivas que se encuentran presentes en la actualidad como estrategia analítica que permita asumir en su complejidad el objeto de estudio. Más aún, cuando se trata a su vez como en este caso, de analizar las prácticas colectivas de los y las jóvenes cuyo abordaje teórico cruza campos diversos debido a la necesidad de abordar dimensiones psico-biológicas y sociales, sociológicas y fundamentalmente antropológicas en tanto sujetos que sobre una condición vital como la edad, son construidos culturalmente de acuerdo a contextos situados en cada sociedad y comunidad.

Una segunda consideración nos obliga a precisar que la lectura que realizamos sobre las actuales prácticas colectivas de los jóvenes chilenos se ha visto enriquecida enormemente por la posibilidad de desarrollar un tipo de investigación que se ha desarrollado en paralelo, y muchas veces acompañando a los movimientos juveniles², dotando con ello de una mirada histórica tanto la lectura de las prácticas mismas como de los eventuales impactos que las acciones producen en el conjunto de la sociedad, sin renunciar al punto de vista privilegiado de comparar distintas modalidades de acción colectiva juvenil.

En tercer lugar, que las acciones colectivas difícilmente pueden ser predefinidas a partir de alguna matriz teórica o de las voluntades y subjetividades de los actores sociales sin considerar los contextos históricos, sociales y culturales en que dichas prácticas se ponen en movimiento. Esa idea es la que hemos señalado al momento de considerar los cambios en los repertorios de la acción colectiva juvenil y su puesta en escena de acuerdo incluso a las coyunturas mediáticas como apreciamos al analizar la protesta social de los estudiantes secundarios el año 2006³.

Finalmente, que la variabilidad de los repertorios de movilización y protesta social se inscriben, estratégicamente, en los marcos temporales de cada periodo histórico y que en la tradición teórica de los movimientos sociales han sido conceptualizados como ciclos de movilización⁴. Por lo tan-

1 AGUILERA, O (2010). "Cultura política y política de las culturas juveniles", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 15. n° 50. Julio-Septiembre, CESA, Universidad del Zulia, Maracaibo, pp. 91 – 102.

2 AGUILERA, O (2008). *Movidas, Movilizaciones y Movimientos. Cultura política y Política de las culturas juveniles en el Chile de hoy*. Tesis de Doctorado en Antropología, Universidad Autónoma de Barcelona, España.

3 AGUILERA, O (2006). "Movidas, Movilizaciones y Movimientos. Etnografía al movimiento estudiantil de la Quinta Región", *Revista Observatorio*, n°. 11, Vol. 3, Septiembre. Instituto Nacional de la Juventud, Santiago.

4 TARROW, S (2002). "Ciclos de acción colectiva: entre los momentos de locura y el repertorio de contestación", in: TRAUGOTT, M (2002). *Protesta Social. Repertorios y Ciclos de acción colectiva*. Editorial Hacer, Barcelona.

to, el análisis de la acción colectiva juvenil se ha realizado teniendo siempre presente el "campo político"⁵ en que dichas prácticas se despliegan.

De estas consideraciones iniciales se desprende entonces que la utilización de los analizadores de repertorio y ciclo de movilización que hemos utilizado para interpretar las prácticas políticas de los jóvenes chilenos nos ha permitido comprender que, tal como señala Traugott⁶, "(...) los repertorios son capaces de servir como núcleo de cristalización en torno al cual se precipitan nuevas pautas cíclicas de movilización, incluso después de un prolongado periodo durante el cual la sociedad ha permanecido relativamente aquiescente".

LOS REPERTORIOS DE ACCIÓN COLECTIVA Y MOVIMIENTOS JUVENILES EN CHILE 2000-2012

El repertorio, como modalidad de acción conjunta que se despliega por parte de los actores sociales como estrategia de consecución de intereses compartidos implica "(...) un conjunto limitado de rutinas aprendidas, compartidas y actuadas a través de un proceso de elección relativamente deliberado. Los repertorios son creaciones culturales aprendidas, pero no descienden de la filosofía abstracta ni toman forma como resultado de la propaganda política, sino que surgen de la lucha. Es en la protesta donde la gente aprende a romper ventanas, atacar presos sujetos al cepo, derribar casas deshonradas, escenificar marchas públicas, hacer peticiones, mantener reuniones formales u organizar asociaciones de intereses especiales. Sin embargo, en un momento particular de la historia la gente aprende una cantidad bastante limitada de modos alternativos de acción colectiva"⁷.

Debemos precisar que el periodo histórico que hemos estudiado (2000-2012) no es el resultado de una decisión arbitraria sino que responde a un momento sociopolítico en Chile que, en lo relativo a la relación movimientos sociales y juventudes, se encuentra marcado por un profundo proceso de desmovilización social y política previa (1989-1999) resultado del proceso de transición a la democracia⁸ y una invisibilización de las prácticas políticas juveniles desarrolladas en el mismo periodo y que han sido catalogadas como "apatía juvenil" construyendo verdaderas narrativas de la negación: lo que los jóvenes no son, lo que los jóvenes no hacen. De allí que la pregunta ordenadora respecto a los repertorios de acción juvenil remita a las transformaciones en la escenificación pública y las modalidades de visibilizar los conflictos que hemos observado en este periodo y que tienen su máxima expresión en el proceso de movilización desarrollado por los estudiantes secundarios y uni-

5 De acuerdo a BOURDIEU (2001). *El Campo Político*. Plural. La Paz, Bolivia, p. 10) "(...) el campo político es un microcosmos, vale decir, un pequeño mundo social relativamente autónomo en el interior del gran mundo social. Allí encontraremos un cúmulo de propiedades, relaciones, acciones y procesos que encontramos en el mundo global". Y a partir de allí desprendemos tres razones de orden epistemológico por las cuales es productivo y justificado utilizar la noción de campo político: 1) Permite construir de manera rigurosa y fundamentada la práctica concreta de la política; 2) Es posible realizar comparaciones, uno de los instrumentos más eficaces de construcción y análisis en las ciencias sociales; 3) Tiene virtudes negativas, es decir que aunque no logre constituir explicaciones fundamentadas permite despejar falsos problemas y construir otros nuevos.

6 TRAUGOTT, M (2002). *Op. cit.*

7 TILLY, CH (2002). "Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña: 1758-1834", in: TRAUGOTT, M (2002). *Op. cit.*

8 Un análisis en profundidad de este proceso se encuentra en AGUILERA, O (2003). *Jóvenes y Política en el Chile de la Transición: 1988-2000. Análisis de los Discursos Sociales sobre la Juventud*. Tesis de Magister en Antropología Social y Cultural, Universidad Autónoma de Barcelona, España.

versitarios, lo que nos ha permitido señalar que el cambio central se ubica en un desplazamiento por el reconocimiento político-jurídico a otro de reconocimiento simbólico-cultural⁹.

Desde esa conciencia de lugar agregamos entonces que los repertorios lejos ser un atributo individual o colectivo homologable a capitales fijos que los sujetos despliegan corresponde entenderlos como flujos variables y de carácter relacional que se ponen en juego siempre entre actores en conflicto, y que por lo tanto pueden ser entendidos como *un lenguaje que requiere conocer las gramáticas que ordenan las acciones, las que tienen además la capacidad de afectar a otros*; "(...) aunque sean individuos y grupos los que conozcan y despliegan las acciones de un repertorio, éstas conectan conjuntos de individuos y grupos"¹⁰.

Es en ese sentido que también se pueden observar cómo determinadas manifestaciones que en un principio pueden ser "leídas" como creativas y lúdicas en la medida que comienzan a afectar poderes sensibles en cada sociedad, pasan a transformarse en acciones peligrosas. Es lo que ocurre por ejemplo cuando revisamos la amplia aceptación que recibieron las carnavalescas acciones de denuncia pública de los violadores a los derechos humanos que realizaba La Funa y que atrajo masivamente a jóvenes y organizaciones juveniles a involucrarse en ese movimiento, pero que prontamente comenzó a ser criminalizado por las autoridades políticas, judiciales y mediáticas con su consiguiente desgaste movilizador. Sin embargo, la modalidad de protesta social carnavalizada se trasladó hacia otras agrupaciones que comenzaron a emplearla como parte activa de sus manifestaciones¹¹.

Aquí emerge, a propósito de los lenguajes y gramáticas, una de las primeras dificultades de la institucionalidad por acomodarse a "las nuevas lógicas" y que demuestra empíricamente los procesos de cambio en los repertorios; y es que el tratamiento de los conflictos se realiza, a menudo, sobre la base de "el esquema antiguo" y no "sobre el nuevo". Si observamos el tratamiento inicial de las autoridades políticas hacia los estudiantes secundarios movilizados el año 2006, apuntaba fundamentalmente a debatir en el terreno de las "demandas" y por tanto un repertorio tradicional o "antiguo", en tanto las lógicas de la movilización colectiva estudiantil apuntaban a un conjunto de preocupaciones de orden "relacional" entre autoridades y estudiantes y por tanto se inscriben en un repertorio "nuevo" o emergente. Esta situación de desfase político-cultural emerge como una de las claves definitivas de la relación entre las instituciones políticas y la acción colectiva.

Este desplazamiento de las reivindicaciones juveniles desde planos "materiales" a planos "simbólicos", donde lo primordial no pasa por la obtención de beneficios económicos o servicios reivindicados, sino que por un cambio en el lugar y el modo de relación social entre instituciones (adultos) y movimientos (jóvenes), tiene implicancias en las modalidades específicas de desarrollar la movilización y visibilización del conflicto. De allí que, siguiendo a Tilly (2002)¹², si en una modalidad

9 Sólo a modo referencial, y en lo relativo al movimiento estudiantil secundario, podemos señalar que este cambio se verifica en la lucha de los Comités Democráticos Estudiantiles que existían en cada colegio secundario a fines de los años 80' y que tenían como principal objetivo la elección democrática de los Centros de Alumnos, a las luchas que desarrollan a partir del año 2000 los colectivos estudiantiles y que no validan la institucionalidad de los centros de alumnos.

10 TILLY, CH (2002). *Op. cit.*

11 La literatura sobre juventud nos relata un proceso similar al analizar la práctica del charivarí en Europa en el Siglo XIX, cuando una práctica que remitía a un desorden y alteración simbólica de los roles domésticos se transforma en una expresión de crítica política sobre las autoridades políticas y religiosas. Ver: SCHINDLER, N (1996). "Los guardianes del desorden. Rituales de la cultura juvenil en los albores de la era moderna", in: LEVI-SCHMITT, G (1996). *Historia de los jóvenes*. Vol. 1. De la Antigüedad a la edad moderna. Editorial Taurus. Madrid.

12 TILLY, CH (2002). *Op. cit.*

clásica los movimientos estudiantiles se inscribía en una dinámica nacional, modular y autónoma; nacional porque los movimientos reivindicaban centralmente “un problema” que afectaba a muchas personas o colectividades o entraba en conflicto con “un solo poder” que incidía en diversas localidades, y las mismas formas que se utilizaban para visibilizar el conflicto se desplegaban con independencia de los lugares, los actores y problemáticas específicas (modularidad), y la autonomía estaba dada porque a partir de la acción colectiva se establecía una relación directa con los poderes centrales, todo lo cual habla de un “vacío de particularidades” y una modalidad “representativa” de la gestión del conflicto, en la actualidad nos enfrentamos un “nuevo repertorio” caracterizado por;

- **Localización y singularidad de los espacios de conflictos y de los objetivos a conquistar.** Proceso, que como hemos analizado, no implica necesariamente una fragmentación de la protesta y atomización de la acción colectiva, sino que al contrario puede favorecer profundos procesos de multiplicación de los conflictos y aumento de la asociatividad juvenil.

- **Diversificación e innovación situada de las estrategias de movilización y ritualización del conflicto.** No sólo respecto a las formas de escenificar la protesta, como en el caso de modalidades carnavalescas, sino que incluso aún cuando sean modalidades universales (como una toma de liceo) el proceso mediante el cual se llega a ellas puede ser absolutamente distinto de un lugar a otro como en el caso de muchos colegios que en el año 2006 fueron ocupados por los estudiantes a partir de una autorización escrita de los apoderados para realizar la acción y ante lo cual las autoridades tenían que “aceptar” la acción.

- **Multirelacionales en el origen de los conflictos.** El desarrollo de una acción de protesta no obedece sólo a la decisión autónoma de los actores juveniles, sino que muchas veces los diversos espacios institucionales generan las condiciones y posibilitan la emergencia de protestas sociales tanto a nivel local como nacional. Ha sido el caso de las fallidas mesas de conversación sobre la calidad de la educación en las que se embarcó la autoridad sectorial el año 2005 y al no cumplir sus propósitos generó las movilizaciones del año 2006, o la decisión del Tribunal Constitucional de prohibir la distribución en la red pública de salud de la “pastilla del día después” lo que generó una amplia gama de movilizaciones durante finales del año 2007 y los primeros meses del 2008.

Este nuevo repertorio que se está constituyendo lo hemos caracterizado, por tanto, como *rizomático y molecular*¹³ en tanto diversifica los espacios sociales de conflicto, multiplica los conflictos que se construyen y apunta a distintos destinatarios de la acción y que aparecen identificados por los movimientos juveniles; “Como cada uno de nosotros era varios, en total ya éramos muchos. Aquí hemos utilizado todo lo que nos unía, desde lo más próximo a lo más lejano. Hemos distribuido hábiles seudónimos para que nadie sea reconocible. ¿Por qué hemos conservado nuestros nombres? Por rutina, únicamente por rutina. Para hacernos nosotros también irreconocibles. Para hacer imperceptible, no a nosotros, sino todo lo que no hace actuar, experimentar, pensar. Y además porque es agradable hablar como todo el mundo y decir el sol sale, cuando todos sabemos que es una manera de hablar. No llegar al punto de ya no decir yo, sino a ese punto en el que ya no tiene ninguna importancia decirlo o no decirlo. Ya no somos nosotros mismos. Cada uno reconocerá los suyos. Nos han ayudado, aspirado, multiplicado.

13 Recupero a DELEUZE, G & GUATTARI, F (1988). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Editorial Pre-Textos, Valencia, p. 9, para enfatizar las heterogeneidades, relaciones múltiples y rupturas que encontramos en la constitución y materialización de las formas de protesta social y acción colectiva juvenil. Elementos y principios que constituyen la definición de rizoma que utilizan los autores citados.

EL CICLO DE MOVILIZACIÓN JUVENIL

La noción de repertorio que hemos desplegado en nuestro análisis, y que remite no solamente a un "hacer" sino que va más allá y señala la particular relación que se establece entre un "(...)" saber cómo hacer y lo que la sociedad ha llegado a esperar que elija en el marco de un conjunto de opciones culturalmente sancionadas y empíricamente legitimadas¹⁴, nos instala en aquello que Bourdieu ha denominado *habitus*; es decir, "(...)" un sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir¹⁵.

De lo anterior se desprende entonces que los cambios en los repertorios son lentos procesos sobre los que inciden factores económicos, políticos y culturales. De allí que lo ocurrido en las movilizaciones de estudiantiles de este periodo, y que como máxima expresión las desarrolladas el 2006 con la rebelión pinguina y el 2011 con las movilizaciones universitarias, se constituyan en un importante caso ilustrativo de la apertura de un ciclo de movilización que podemos comparar sólo al que antecedió al final de la dictadura en el periodo 1986-1989; "*Los ciclos de protesta son las encrucijadas en las que los momentos de locura se templan para convertirse en herramientas permanentes del repertorio de contestación de una sociedad*"¹⁶, es decir responderían y se inscribirían en movimientos internos al campo de las acciones colectivas.

El marco histórico-temporal en el que se ubican las actuales prácticas colectivas de los jóvenes está caracterizado por un proceso simultáneo de movilizaciones y conflictos sociales que han hecho emerger al menos a cuatro grandes actores colectivos que se encuentran desarrollando novedosas modalidades de acción y protesta social:

- Estudiantes secundarios; en la reconstrucción del conflicto del año 2002 pudimos apreciar el impacto que ha tenido en la sociedad el movimiento pinguino (2006), el que a su vez es resultado de un proceso interno que comienza el año 2000 con la constitución de la ACES (Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios).
- Asociación Nacional de Deudores Habitacionales (ANDHA): este movimiento se ha caracterizado por realizar acciones de "funa" a la Presidenta de la República allí donde asista, consiguiendo altos niveles de "espectacularidad y visibilidad" en las protestas que realizan; interrumpir el Festival de la Canción de Viña del Mar, protestar en lanchas frente a la casa donde vacacionaba la Presidenta M. Bachelet, o interrumpir actos públicos de autoridades políticas son algunas de las acciones realizadas y que muestran la apropiación de modalidades y repertorios de actores juveniles como en el caso de la "funa".
- Movimiento de Trabajadores Subcontratados; el marco neoliberal de la economía chilena ha generado un amplio sector de trabajadores subcontratados y precarizados (a través de empresas intermediarias) que ofrecen su mano de obra a grandes empresas públicas y privadas. En los años 2004-2007 se constituyeron movimientos de trabajadores, con alto nivel de adhesión y éxitos en sus negociaciones, en áreas claves de la economía exportadora chilena; el cobre, empresas forestales, y empresas salmoneras.

14 TILLY, CH, citado en TARROW, S (2002). *Op. cit.*, p. 101.

15 BOURDIEU, P (1972). *Esquisse d'une théorie de la pratique*. Droz, Genève, Paris, p. 178.

16 TARROW, S (2002). *Op. cit.*, p. 103.

- Federaciones de Estudiantes Universitarios; a partir de las movilizaciones del año 2006 los estudiantes universitarios han revitalizado su propio accionar, primero participando en el Consejo Asesor Presidencial de Educación (2007-2007), y a partir de allí han levantado una dinámica de movilización social ascendente que alcanza al año 2012 y que incorpora reivindicaciones que remiten básicamente a; fin a la posibilidad del lucro en la educación, mayor financiamiento estatal para las Universidades, y una nueva reforma que modifique los Gobiernos Universitarios incorporando académicos, funcionarios administrativos y estudiantes (triestamentalidad).

CONCLUSIONES

La emergencia y desarrollo de estas prácticas colectivas que hemos aquí reseñado, y que inicialmente podríamos considerar solamente como una ola de protestas, conllevan a nuestro juicio los elementos centrales de ciclicidad que reseña Tarrow¹⁷ y que remiten a:

- Exaltación del conflicto; diversas dimensiones del sistema social chileno se encuentran atravesadas hoy por profundos procesos de conflictividad social, y sólo por remitirnos a los principales movimientos expuestos anteriormente señalamos que las principales áreas de conflicto son la Educación, el Trabajo y la Vivienda.

- Difusión geográfica y sectorial; invirtiendo la lógica clásica de la difusión de centro-periferia, las actuales modalidades de protesta han operado desde las periferias territoriales (las comunas y provincias) y desde las periferias sectoriales en términos de las actorías sociales que se construyen; estudiantes secundarios (y no profesores o universitarios), trabajadores subcontratados (y no centrales sindicales ni sindicatos) y desde deudores habitacionales en conflicto con los bancos (y no de pobladores en tomas de terreno, movimiento popular hegemónico en Chile y América Latina).

- Multiplicación de organizaciones del movimiento social; la organización de variadas organizaciones "precursoras" que han posibilitado, en cada uno de los sectores de conflicto, la emergencia de "movimientos derivados"¹⁸ que si no es leída adecuadamente puede dar una apariencia de espontaneísmo¹⁹.

- Nuevos marcos de significado; las modalidades de protesta social (repertorios) son puestas a prueba durante los ciclos de movilización y comienzan a ser adoptados por el conjunto de actores colectivos y movimientos de acuerdo a sus especificidades, pasando a formar parte de integrante de sus simbologías y significados político-culturales; las dinámicas asambleísticas por sobre procesos representativos, la constitución de redes informales o sumergidas, la espectacularidad de la acción, por mencionar los más relevantes.

- La expansión de los repertorios; la resignificación de las modalidades de protesta social y que en nuestro estudio remiten a la incorporación creciente de la acción directa, la irrupción en los

17 *Ibid.*, pp. 103-107.

18 McADAM (2002). "Movimientos iniciadores y derivados: procesos de difusión en los ciclos de protesta", in: TRAUGOTT, M (2002). *Op. cit.*

19 Esta lectura tiene implicaciones epistemológicas profundas; en cuanto, a) no sólo vuelve una visión etic (externa) que asume la espontaneidad por sobre la visión emic (interna) que nos muestra los procesos de articulación y actoría colectiva, y b) que la ausencia de organizaciones tradicionales lejos de hablar de un debilitamiento e inorganicidad de las prácticas colectivas nos evidencia la constitución de nuevas identidades colectivas (TARROW, 2002). *Op. cit.*; PIZZORNO, A (1991). "Intercambio político e identidad colectiva en el conflicto laboral", in: CROUCH, C & PIZZORNO, A (Comp.) (1991). *El resurgimiento del conflicto de clases en Europa Occidental a partir de 1968*. Tomo II, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid. ÍÑIGUEZ, L (2003). "Movimientos sociales: conflicto, acción colectiva y cambio social", in VAZQUEZ, F (Ed.) (2003). *Psicología del Comportamiento Colectivo*. Editorial UOC, Barcelona.

actos públicos, los usos de la violencia política implican un cambio hacia “escenificaciones relaciones” que subordina los momentos de “delegaciones representacionales” (negociaciones entre “expertos”), una reconfiguración de los espacios públicos de la protesta.

Estas características de las movilizaciones y la protesta social que desarrollan los movimientos juveniles, definidos por su flexibilidad táctica, no sólo han interpelado a las autoridades que deben acomodarse a los actuales “marcos de acción colectiva” sino también al conjunto de movimientos sociales que los obliga a reacomodar sus propias prácticas. Mención específica, eso sí, merecen los cambios progresivos que los dispositivos institucionales y organizacionales “clásicos” deben realizar para incorporar a sus propias dinámicas las nuevas “creaciones culturales” que resultan de la acción colectiva juvenil; la re-instalación de la “Unidad Ciudadanía e Inclusión Juvenil” del Ministerio de Educación de Chile como resultado de las movilizaciones estudiantiles del año 2006, la legitimidad alcanzada por los colectivos estudiantiles en relación a los tradicionales Centros de Alumnos, y el masivo apoyo ciudadano a las movilizaciones estudiantiles del 2001-2012 son quizás los mejores ejemplos de este incipiente desarrollo del ciclo movilizador en el que nos encontramos en la actualidad.